

LA PREESCUELA "SEMILLAS DE ESPERANZA"



La historia de la preescuela de Puerto Príncipe

Desde mediados de los años 1980, un equipo de ATD Cuarto Mundo trabaja en el barrio muy pobre de Haut Martissant, al sur de Puerto Príncipe. En 1997, en el marco de un amplio proyecto para mejorar la salud de los habitantes y promover el desarrollo de los niños pequeños, el equipo comenzó a desarrollar un servicio preescolar informal (o "preescuela") en el barrio Grande Ravine. Una de las familias del barrio aceptó que las actividades se llevaran a cabo delante de su caseta. Fue así como los niños de 2 a 7 años del barrio comenzaron a reunirse dos veces por semana para jugar, cantar, hacer rondas, leer libros, cuentos y hacer manualidades y arte.

Desde su creación, las actividades siempre atrajeron a muchos niños de todas las edades. En diciembre de 2000, el grupo se separó en 2: la acción "Bebés bienvenidos" para los niños de 0 a 3 años, y la preescuela para los niños de 4 a 7 años.

Tras los graves incidentes políticos de mediados de los años 2000, los enfrentamientos entre las pandillas de los barrios pobres de Puerto Príncipe hicieron que fuera imposible continuar las actividades en Grande Ravine. ATD Cuarto Mundo desplazó la preescuela a los sábados en una escuela asociada en el barrio residencial de Fontamara que está dirigida por una aliada. Llegar al barrio era arriesgado y a las familias les llevaba mucho tiempo ir a pie, hasta una hora y media en algunos casos. Sin embargo, los padres estaban felices y orgullosos de salir del barrio para llevar a sus niños a la escuela. Al observar esta situación, en 2009 el equipo optó por establecer su nueva Casa Cuarto Mundo en Fontamara, donde comenzó a organizar la preescuela. Los padres, con grandes aspiraciones para sus niños, guiaron a las animadoras: poco a poco fueron formalizando la preescuela, donde acudían niños de 4 a 6 años, primero dos días por semana, luego tres, hasta llegar a cuatro días por semana en 2018. Se contrataron docentes de preescolar (jardín de infantes) y se las capacitó sobre las ideas y los conocimientos del Movimiento ATD Cuarto Mundo. La idea era que difundieran la información que recibían en las escuelas en las que luego trabajarían. Hoy, las 4 docentes de la preescuela reciben y acompañan a 70 niños divididos en dos grupos. La preescuela se llama "Semillas de Esperanza" para ilustrar su ambición de ser un lugar de experimentación y creación de una pedagogía que ayuda a los niños de las familias más pobres a aprender *de verdad*. En efecto, el sistema educativo de Haití falla rotundamente en el éxito escolar de los niños de las familias más pobres.

La clave del éxito: ayudar a los niños de las familias muy pobres a aprender de verdad

En el sistema educativo haitiano, el 88 % de las escuelas son privadas con fines de lucro. En este contexto, "la pobreza es un factor importante de la exclusión escolar, dados los costos elevados de la educación (honorarios escolares, uniformes, útiles, manuales, etc.)"¹. Además de ser paga, la escuela primaria es ampliamente ineficaz: la mitad de los niños abandona la escuela antes de terminar la primaria y sin tener conocimientos básicos de lectura, escritura y cálculo. Según un estudio del Banco Mundial (Adelman, 2016), los métodos didácticos que se emplean en Haití son los principales responsables de que los niños no aprovechen el tiempo en el aula. "La mayoría del tiempo de clase es usado impartiendo cátedra magistral o haciendo que los estudiantes repitan en voz alta y al mismo tiempo; los estudiantes simplemente repiten lo que el docente explica. En muy pocos casos, los docentes dan retroalimentación a los estudiantes sobre si sus respuestas son correctas o incorrectas, y pocas veces el docente se interesa en la falta de respuesta por parte de algunos estudiantes."². Otro motivo es la distancia tradicional entre la escuela y los padres: muchas veces los padres solo pueden comunicarse con la dirección en lugar del cuerpo

1 *Análisis de la situación de las mujeres y los niños en Haití*, UNICEF 2016

2 Por qué llegar a la escuela no es suficiente: una mirada a lo que pasa en las aulas en Haití, <https://blogs.worldbank.org/es/education/why-school-enrollment-not-enough-look-inside-haiti-s-classrooms> página web vista el 30 de septiembre de 2024

docente y, muchas veces, los responsables escolares se comunican con los padres en francés, ¡un idioma que no entienden!

En la preescuela "Semillas de Esperanza", la pedagogía y la relación con los padres son muy diferentes. A continuación, Philimène Chérifain, docente de la preescuela, nos relata la historia de Jòjy, un niño discapacitado que terminó aprendiendo a leer. Con la historia de Jòjy, Philimène nos cuenta también sus propios logros profesionales y personales, y a través de ellos, el éxito de la preescuela como proyecto de experimentación pedagógica.

Philimène nos explica: "esta historia me conmovió profundamente porque Jòjy comenzó a ir a la preescuela en el mismo momento en el que yo comencé a enseñar allí. Antes trabajaba en otras escuelas y debo admitir que tenía ciertos prejuicios. En las otras escuelas en las que había trabajado, se establecía un límite entre docentes y padres. Pero, cuando llegué a la preescuela, me di cuenta de que las cosas se hacían de otra forma. Esta historia se llama "Otra fuente de motivación" porque esta experiencia me incitó a trabajar con familias que se enfrentan a grandes dificultades. Me gustan mucho los niños y me pone feliz que ATD Cuarto Mundo nos dé la oportunidad de trabajar con los niños más vulnerables, con las personas abandonadas por el Estado. Para mí, poder trabajar con ellos es un privilegio. Me encanta implicarme, ayudar a los demás y participar en los cambios de mi país. Pero sola no podría hacerlo. Se necesita un espacio. Por eso ATD Cuarto Mundo abrió este espacio para luchar juntos en favor de los más desfavorecidos. Aquí, los padres y los docentes tienen una relación respetuosa, se sienten a gusto con el otro. Estos vínculos nos permiten conocer la realidad de las familias. Como dialogamos, podemos comprenderla. Es primordial comunicarnos y escucharnos para comprendernos, para así poder apoyar a los niños y repensar nuestra pedagogía en clase."³

Otra fuente de motivación, la historia de Jòjy, por Philimène Chérifain

"No sé cómo funcionará, pero lo voy a inscribir. "

En septiembre de 2012, una madre se presentó con su hijo en la preescuela para inscribirlo. Dijo: *"Quiero inscribir a mi hijo a la preescuela. Tuvo un accidente que le impide controlar el brazo derecho e hizo que le cueste hablar. Mis vecinos me dijeron que lo llevara a una casa de acogida, pero es mi único hijo y no puedo rechazarlo. Ya tiene 4 años, pero no puedo inscribirlo en una escuela especial porque no tengo el dinero. Como conocía la preescuela, vine a inscribirlo."* Miré al niño y me sentí incómoda porque no estaba acostumbrada a trabajar con niños discapacitados.

Yanick⁴ dijo: *"¿Qué hacemos? No podemos echarla sin hacer nada por su hijo. La realidad es que no estamos capacitados para trabajar con niños con dificultades así de importantes, en especial si son*

³ Philimène Chérifain en el cortometraje "Tèt Ansanm" contra la miseria, Simeon Brand, ATD Cuarto Mundo 2020

⁴ Voluntario permanente del cuerpo docente

intelectuales. No sé cómo funcionará, pero lo voy a inscribir."

El primer día de clases, el pequeño vino a la escuela como todos los demás. Comenzamos por presentarlo a sus compañeritos: *"Jòjy es un niño como ustedes, pero tuvo un accidente. Cualquiera puede tener un accidente. Deben aceptarlo como es."* Todos los niños estaban de acuerdo. Jugaban y charlaban con Jòjy.

No sabíamos exactamente cómo aprendería porque no hablaba y no podía explicar lo que sentía. Cuando quería decir algo, decía: *"Fi... fi... fi..."*. Lo aceptamos en el grupo, como a todos los otros niños, sin saber lo que nos esperaba. Nos encargamos de él y le dimos mucho amor.

Como los demás

El primer año, cuando tomábamos lista, a pesar de saber que no respondería, siempre decíamos su nombre como hacíamos con los demás y respondíamos en su lugar: *"¿Jòjy? - ¡Presnete!"* Cuando escuchaba su nombre, reaccionaba con la mirada. Más adelante, con mucha voluntad, comenzó a intentar emitir un sonido.

Durante los ejercicios de psicomotricidad, siempre le dejábamos tocar el balón e intentar lanzarlo a pesar de saber que no tenía la capacidad para hacerlo. Cuando era su turno, siempre lo tomaba. Como los demás.

Después de un año con nosotros en el grupo de 4-5 años, Jòjy aprendió algunas cositas: con mucho esfuerzo, podía decir *"buenos días, Philimène"* y *"gracias"* cuando le dábamos algo. Sin embargo, no podíamos evaluarlo de la misma manera que a los otros niños y decir: *"Esto es lo que aprendió."* Al darnos cuenta de esto, le propusimos a su mamá que repitiera el año y ella aceptó. Nunca dejamos a Jòjy de lado.

Los jueves, los niños pasaban al frente uno a uno para recitar una poesía. Al principio, cuando era su turno, Jòjy pasaba al frente sin decir nada, simplemente con una sonrisa. Y le decíamos: *"¡Bravo, Jòjy!"* Porque, para nosotros, el simple hecho de pararse frente de la clase ya era suficiente. Quería decir que se sentía cómodo con nosotros. Los otros niños no se burlaban de él.

El segundo año, si bien no lograba articular palabras claramente, ya cantaba y recitaba poesías. También comenzó a distinguir los colores y participar poco a poco en las actividades. Sin embargo, su mayor problema era el brazo derecho que no lograba controlar. Con la otra mano podía agarrar un vaso y hacer otras cosas, pero no creíamos que pudiera avanzar en las actividades de preescritura.

A los 6 años, Jòjy comenzó a leer

A los seis, Jòjy pasó a la clase superior. Siguió evolucionando: sabía muchos poemas, pero todavía le costaba hablar. Sabía algunos colores: verde, rojo, amarillo y azul. Podía hacer cálculos simples: si tenemos 2 mangos + 2 mangos, él sabía decir: *"¡Tenemos 4 mangos!"* Emitía sonidos que acompañaba con gestos y, con el tiempo, logramos acostumbrarnos y comprender lo que quería decir.

Cuando le enseñamos las letras a los niños, él entendió muy bien e incluso podía repetir los sonidos de ellas. Para sorpresa de todos, en el tercer trimestre, Jòjy comenzó a leer el libro "Ti Malice".⁵

En la última reunión de padres, la mamá de Jòjy nos felicitó y nos dijo que, si bien su hijo no sabía escribir, ella estaba orgullosa de verlo leer, contar y reconocer los colores. Nos repitió varias veces "*¡Gracias, gracias!*" Me conmovió.

Antes tenía muchos prejuicios. Cuando trabajaba en otras escuelas, había cierta distancia entre docentes y padres. Los padres hablaban con el director o la directora, quien luego le comunicaba el mensaje de los padres a los docentes. En la preescuela "Semillas de Esperanza", los padres pueden acceder a la escuela. Pueden estar presentes y vernos enseñarle a sus hijos. Quieren saber lo que saben hacer sus hijos, si participan, si escuchan, si responden a las consignas. Miran lo que hacen los otros niños. A veces nos dan consejos. Pueden venir a preguntarnos cómo va todo cuando quieren.

La mamá de Jòjy venía a vernos todo el tiempo para hacernos preguntas. Para ella, era todo un desafío. Para los otros padres, su hijo era anormal. Para ella, verlo evolucionar era un placer.

Varios años más tarde, nos contó qué sucedió cuando Jòjy terminó el jardín de infantes. Resulta que quiso inscribir a Jòjy en una escuela, pero la directora no lo quería aceptar por su discapacidad. La mamá insistió y explicó el accidente que tuvo a los dos meses de vida. La historia conmovió a la directora y terminó permitiéndole inscribirse. Un día después de la vuelta a clase, Jòjy le contó a su mamá que los alumnos se burlaban de él y lo trataban de discapacitado e idiota. Enseguida fue a la escuela para hablar con la directora. Le contó lo que le había dicho Jòjy y le pidió que hablara con los niños para que lo aceptaran como es. La directora entendió la reacción de la mamá y decidió hacer algo al respecto. Desde ese entonces, ya nadie se burla de Jòjy.

La mamá nos cuenta: "*Mi hijo recibe mucho amor. Al ver cómo es hoy, sé que me habría arrepentido profundamente de haberlo "rechazado" cuando era pequeñito como habían sugerido mis vecinos. Me ayuda mucho y sé que puedo contar con él. Dice que, cuando sea grande, va a construir una casa con tres habitaciones: ¡dos para mí y una para su mujer!*"

⁵ "Ti Malice" es un libro de educación preescolar que se usa en Haití para enseñar las letras y los sonidos. En Haití, los niños deben saber leer para poder entrar en la escuela primaria.